

CAPÍTULO TERCERO. VARIA

III. <i>La moda de la alienación</i>	274
3. Alienación doquiera; en general	285
4. Alienación doquiera; en el trabajo	303

o rupturas del sistema normativo social al que la adhesión se presta o respecto del que el hombre se aliena.¹²¹²

En los libros alemanes, para concluir con esta panorámica, el fenómeno es similar. Son sumamente significativos en ellos los intentos de hacer hablar en términos de alienación a sociólogos para los que los sentidos modernos de la expresión eran desconocidos, queriendo retrotraer éstos en el tiempo para establecer un enlace inexistente con sus orígenes en Hegel y Marx, cubriendo así la larga época de olvido. De la sociología del trabajo que Goetz Briefs escribió hacia 1931-1935, por ejemplo, se ha dicho que está impregnada “de la problemática de la autoalienación del hombre en el trabajo industrial”¹²¹³ o que “uno de los temas generales de su trabajo es el énfasis sobre . . . la ‘alienación’ del obrero en la industria”.¹²¹⁴ El sentido del intento es tan patente, y a la vez tan forzado —aunque la distorsión no llegue al extremo de la que se ha querido perpetrar con Adam Smith—,¹²¹⁵ que no merece la pena insistir sobre él como no sea para decir que en el caso de Burisch el puente se tiende hacia su propio libro, en el cual, tras la afirmación sin respaldo ni matización de que “la alienación del hombre por el trabajo industrial” constituye uno de los “problemas fundamentales” de la investigación social del siglo XIX, hay una amplia referencia sobre el tema en Hegel y Marx y una interpretación de la actitud subjetiva del trabajador ante su situación —a diferencia de “la situación [misma] del trabajo (objetiva)”, de la que por lo demás se dice también que es un “aspecto” de la alienación— hecha en términos de alienación, en elaboración propia o tomada de otros autores, a los que desde luego se cita puntualmente.¹²¹⁶

3. Alienación doquiera; en general

Si desde el manual escolar o el libro general de sociología o sociología del trabajo se desciende o se asciende a los ensayos especializa-

¹²¹² *Idem*, pp. 75 y 176-181; con esto último se introduce al lector al tema de la anomía en general en Durkheim en particular.

¹²¹³ König, R., “Freiheit und Selbstentfremdung in soziologischer Sicht”, en el mismo, *Studien. . . , cit., supra* nota 993, p. 71.

¹²¹⁴ Burisch, *Sociología industrial* (trad. E. Fuente), Madrid, 1976, pp. 84 y 85.

¹²¹⁵ Sobre este punto, *infra* III.8 en este mismo capítulo.

¹²¹⁶ Burisch, *Sociología. . . , cit.*, pp. 71 y ss. y 167 y ss.; ver también pp. 84, 115, 118, 175 y 198. No he dispuesto de la edición original de este libro, cuya edición alemana traducida, vistas sus referencias, no es anterior a 1972.

dos y sin pretender llegar al agotamiento¹²¹⁷ de una bibliografía muy copiosa,¹²¹⁸ la alienación —aparte de la utilización del término como usual, sin connotación especial ni precisa,¹²¹⁹ o en un sentido próximo al de enfermedad mental—¹²²⁰ aparece como soledad, aislamiento, o

¹²¹⁷ Ver para ejemplos adicionales, Schacht, R., *Alienation, cit., supra* nota 56, cap. V, "The Sociological Literature", pp. 153-196; una selección de los usos contemporáneos del término especialmente afortunada y reiteradamente aludida por estudios posteriores es la de M. Seeman, "On the Meaning of Alienation", en *Am. Sociological Rev.*, 24, 1969, pp. 783-791, reproducido en Marcson, S. (ed.), *Automation, Alienation, and Anomie*, Nueva York, 1970, pp. 381-394, y brevemente en el trabajo del mismo Seeman, "L'étude de l'aliénation dans la société de masse", en *Sociologie du travail*, núm. 2, 1967, pp. 180-185; también Nisbet, R. A., *The Sociological Tradition*, Londres, 1967, pp. 264 y ss.; en forma muy amplia y discursiva, en Gorz, A., *Historia y enajenación*, ed. Méjico, 1969 (parte II, pp. 54-168); brevemente en Hofmann, W., *Historia de las ideas sociales de los siglos XIX y XX*, ed. Méjico, 1964, pp. 161 y 162; también aunque muy confusa y llena de ambigüedades, en Desan, W., *The Marxism of Jean-Paul Sartre*, Nueva York, 1965, pp. 26-37, y muy sucinta, en cambio, en Dean, D. G., "The Measure of Alienation", en *American Sociological Rev.*, 26-5, 1961. Como tipología de "estados mentales", en Scott, M. W., "Las fuentes...", *cit., supra* nota 1182; especialmente sobre las formas de alienación del trabajador respecto de su trabajo, en Blauner, R., *Alienation and Freedom; The Factory Worker and His Industry*, Univ. de Chicago, 1964, obra muy influida en este respecto por la de Seeman. No una clasificación, aunque sí una relación de usos del término, con sus referencias, en Netter, G., "Una medida de la alienación", en Horowitz, I. L., *Historia... cit., supra* nota 991, vol. II, pp. 58 y ss. Intentos de sistematización de las "causas" de la alienación en Gerson, W. M., "Alienation in Mass Society" en *Sociology and Social Research*, núm. 1, 1965, y en Stroup, H., "A Historical Explanation of Alienation", en *Social Casework*, 3, 1971. A. Giddens distingue, en Marx, entre una "alienación tecnológica" y otra "alienación de mercado", pero esta distinción arroja poca luz sobre su análisis, de por sí ya confuso (*Capitalism and Modern Social Theory. An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Cambridge Univ., 1971, pp. 228 y ss.). Sobre los tipos de alienación que se distinguen en Marx precisamente, *supra*, nota 1104, cap. segundo. Un listado sarcástico de los significados del término, en Bell, D., "Sociology. A Guide to Modern Usage", en *Am. Scholar*, núm. 3, 1966, p. 701.

¹²¹⁸ En el vol. XX, correspondiente a 1970, Londres, 1972, de *Sociología de la Bibliografía internacional de ciencias sociales* aparecen hasta veintidós títulos que incluyen el vocablo "alienación"; van desde *Alienación en América; el inmigrante católico y la educación pública en la [Norte]América anterior a la guerra civil*, hasta *Deporte y alienación en el Perú: el fútbol en los barrios limeños*, en *Social Aspects of Alienation. An Annotated Bibliography*, Washington, 1969, los títulos llegan a doscientos veinticinco, desde, por ejemplo, *Orientación autoritaria, alienación y actitudes políticas de una muestra de electores de Melbourne*, hasta *Divorcio y alienación o Tratamiento psiquiátrico del estudiante alienado*.

¹²¹⁹ Aun en libros especializados; así, en un clásico menor de antropología social como el *Coming of Age in Samoa*, de M. Mead, publicado en 1928, se habla de las jóvenes "alienadas de sus padres o de sus amigos en la adolescencia" (ed. Londres, 1961, p. 164); o se dice de Guillermo de Occam que era "un intelectual alienado" (McGrade, A. S., *The Political Thought of "William of Ockham"*, Cambridge Univ., 1974, p. 4).

¹²²⁰ En este sentido, por ejemplo, Lukács, del hombre "que usando el esquema

falta de solidaridad,¹²²¹ o insatisfacción en las relaciones o con las normas sociales, o carencia de significación o no comprensión de las mismas,¹²²² o no participación en “los valores sociales dominantes”;¹²²³ o como sentimiento de impotencia unido o no al adicional de que la situación de falta de poder es injusta,¹²²⁴ especialmente si “el hombre alienado” se percató de que las relaciones que se le consienten con el medio son solamente las que valen “como contrapartida a los intereses de quien le aliena”.¹²²⁵

Pidiendo de antemano perdón al lector por la tortura a que va a ser sometido si quiere seguir al autor en su intento de hacer buena la rúbrica “Alienación doquiera”, he aquí algunos de los contextos en los que, los citados aparte, se encontrará con el vocablo alienación, como desconfianza, o como “aislamiento” o apartamiento de las cosas o de la sociedad en que se vive y cuyos valores no se comparten;¹²²⁶ o,

de sus propias perversiones construye un medio adecuado para su imbecilidad interna”, figura en la que V. Zitta identifica al “alienado” (la expresión textual y las cursivas en el original; *Georg Lukács, cit., supra* nota 170, pp. 71 y 73). Esto era justamente lo que le ocurría a Lukács, según Zitta (“Pudo proyectar su pesimismo sobre su medio. En un mundo loco, el loco está en su hogar”; *loc. cit., p. 68*) y según Thomas Mann, si se ha de creer que es a Lukács a quien caricaturiza en *La montaña mágica*: “. . .este enfermo carecía del poder y del deseo de imponerse a su enfermedad; veía el mundo a su imagen y semejanza” (*loc. cit., pp. 5 y 116*); la dialéctica, se sigue diciendo mordazmente, si no fuera acompañada por el terror, se vería “como lo que es, un modo tragicómico de terapéutica para gente alienada” (*loc. cit., p. 113*).

¹²²¹ Así, “el aislamiento y la alienación [de la ‘cultura intelectual’] de la realidad dada pueden llevar ciertamente a una ‘torre’ de marfil. . .” (Marcuse, H., *Counterrevolution. . ., cit., supra* nota 1157, p. 129).

¹²²² Keniston, K., *The Uncommitted. Alienated Youth in American Society*, Nueva York, 1965, p. 321.

¹²²³ Hamish Fraser, W., *Trade Unions and Society*, Londres, 1974, pp. 54 y 55.

¹²²⁴ Esta es la acepción que aparece frecuentemente en los muchos estudios sobre la sociedad “de masas”, según se dijo (completando las referencias de W. Kornhauser, *The Politics. . ., cit., supra* nota 439, pp. 107 y ss., la tesis es que la sociedad de masas divorcia a los hombres de su posible participación social, elimina el sentimiento psicológico de utilidad asimismo social, y, por lo tanto, los “aliena” y “auto-aliena”, de forma que, “en suma, aunque la auto-alienación no es exclusiva de la sociedad de masas, en esta clase de sociedad tiende a ser amplia e intensa”; *loc. cit., p. 113*. Ver también *supra* capítulo primero, II, 5), que siguieron al de D.D. Riesman (*The Lonely Crowd*, Yale Univ., 1960), quien por otra parte, fue uno de los populizadores norteamericanos del término “anomía”, acuñado por Durkheim. También como fuente de la ideología, “allí donde el hombre no se encuentre a gusto en este mundo” (Reding, M., *El ateísmo político, cit., p. 108*).

¹²²⁵ Esta tesis se elabora extensamente por A. Touraine, *La sociedad postindustrial*, Barcelona; ha llamado mi atención sobre este libro el trabajo de Wert, *cit., supra* nota 1188; las referencias de pp. 10 y 11.

¹²²⁶ Este es uno de los significados de la clasificación de Seeman, M., “On the Meaning. . .”, *cit., supra* nota 1217, lo toma de Netter, G., “A Measure of Aliena-

como sumergimiento en las mismas sociedad o cosas.¹²²⁷ En la sociedad, sobre todo, de la que dice entonces que tiene preparados para cada hombre patrones y formas de conducta a los cuales aquél se adapta convirtiéndose en ser "totalmente ajeno a sí mismo", al tiempo que la sociedad, "además de escapada de su creador", del hombre, pasa a ser "la figura enajenada del individuo",¹²²⁸ acepción de la que se usa para interpretaciones históricas.¹²²⁹ "¿Cómo no sentirse frustrado y alienado . . . si se nos ha arrojado al mundo sin consultar-nos?"¹²³⁰ O sociedad como la contemporánea occidental de la que afirma que ha autogenerado sus propios o insolubles problemas, porque habiendo partido del individuo es cada vez menos capaz de satisfacer lo que el individuo como tal necesita, con lo que se aliena de éste y éste cae en una alienación, de la que la juventud es agudamente consciente;¹²³¹ *Fremdbestimmtheiten der Gesellschaft, Entfremdungsgesellschaft* son expresiones que reflejan esta alienación "social",¹²³² que puede también ser presentada como "paradigma institucional" de una tensión consolidada entre sociedad y Estado,¹²³³ o, con más generalidad, explotando al máximo la "fungibilidad" de su uso, como protesta de las pretensiones de autonomía de la subjetividad impotente frente a los resultados fácticos sociales de su actividad.¹²³⁴

tion" en *American Sociological Rev.*, 22, 1957, y en Horowitz, I. L. (ed.), *Historia. . . cit.*, supra nota 991. "Encerrarse para cultivar celosamente la vida interior, es ciertamente una forma de alienación" (Mueller, F. L., *L'irrationalisme contemporain*, Paris, 1970, p. 146); "inhibición" sería una traducción adecuada; "la inhibición consiste en resistir la influencia del medio" (López Núñez, A., *Diálogo de la inhibición*, Madrid, 1921, cit. en J. Jordana, *Discurso de contestación al de. . .* Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1973, p. 96).

¹²²⁷ También es "otra forma" de alienación "perderse en las cosas" (Mueller, op. ult. cit.).

¹²²⁸ Dahrendorf, R., *Homo Sociologicus* (trad. esp. J. Belloch), Madrid, 1973, pp. 61, 81 y 84; esta imaginaria domina todo el ensayo; ver también pp. 97, 104, 120, 132, etcétera.

¹²²⁹ Así, para reflejar la situación europea que precede a las conmociones de 1848, en Vossler, O., *Die Revolution von 1848 Deutschland*, Francfort, 1967, p. 17; en este mismo libro, incidentalmente, se habla de *unveräußerliches Recht*, derecho inalienable (p. 11), terminología común en el constitucionalismo alemán.

¹²³⁰ Merleau-Ponty, M., *Sense et non-sense*, 5ª ed., Paris, 1966, p. 66; el remedio es, dicho de paso, "ser activamente lo que somos por azar" (p. 71), forzando, parece, a la "conciencia alienada" a creer en sí misma (p. 59).

¹²³¹ Willms, B., *Philosophie die uns angeht*, Berlin, Munich, 1975, p. 26; *Entfremdung* y *Fremdheit* son las expresiones utilizadas.

¹²³² *Idem*, pp. 304 y 305.

¹²³³ Riedel, M., *Einleitung*, cit., supra nota 877, pp. 38 y 39.

¹²³⁴ Ritz, E., voz "Entfremdung" en el *Historisches Wörterbuch der Philosophie* de J. Ritter, vol. 2, p. 521.

porque el hombre medio se sienta impotente —no por falta de libertad quizá, sino por la “abundancia” misma de ésta— ante la complejidad creciente del mundo que le rodea e incapaz de adoptar decisiones ante el mismo.¹²³⁵

O se concibe la alienación como mera apatía,¹²³⁶ o como incompreensión o incompreensibilidad de los acontecimientos del medio, de las que son síndrome los fracasos en los intentos de actuar significativamente sobre el mismo,¹²³⁷ y que podría explicar, se dice, “la alienación y la amargura de los estudiantes . . . cuya causa no es la Universidad”, sino la formación en ella de generaciones, hechas a generalizar y a pensar en términos comunitarios, que intuyen que desde las posiciones que se les van a ofrecer no van a poder influir “ni sobre su propio trabajo ni sobre la sociedad en la que viven”,¹²³⁸ con lo que, se sigue diciendo, el giro que se debe dar a la educación es uno que la oriente en su contexto social, desde el que se puedan enfocar y criticar los conocimientos concretos y aquel mismo contexto para obtener así “la superación total de la enajenación”,¹²³⁹ y evitar tanto el fenómeno del retraso voluntario de la entrada del joven en la vida activa, porque tema “incorporarse a un sistema de producción que les parece a menudo hostil”,¹²⁴⁰ como el de su “descontento y alienación”, previniendo así sus varias formas de expresión, entre ellas “el comportamiento psicótico” (la “falta de adaptación de los jóvenes a la sociedad no debe ser considerada simplemente como una ‘enfermedad’”, pero puede

¹²³⁵ Geyer, F., “Entfremdung und Stress”, *cit.*, *supra* nota 20, p. 109.

¹²³⁶ Así, “la apatía política. . . no implica necesariamente alienación de la sociedad americana” (France, W. A., “Industrialization and Alienation”, en Marcson S. (ed.), *Automation. . .*, *cit.*, *supra* nota 1217, p. 413; ver también pp. 404 y 412).

¹²³⁷ Becker, E., “Mill’s Social Psychology and the Problem of Alienation” en Horowitz, I. L., *The New Sociology*, Oxford Univ., 1964 (uso la reimpresión de 1971; esta es la versión original de *La nueva sociología*, citada en otros lugares).

¹²³⁸ Denitch, B., “The New Left and the New Working Class”, en Colfax, J. D. y J. L. Roach (eds.), *Radical Sociology*, Nueva York, 1971, p. 343. Bajo la rúbrica “La juventud alienada” se recogen hasta treinta y tres títulos en *Social Aspects of Alienation. An Annotated Bibliography*, Washington, 1969, los más de los cuales se refieren precisamente a estudiantes; ver también Arnove, R. F., *Student Alienation, A Venezuelan Study*, Nueva York, 1971.

¹²³⁹ Rubio Llorente, F., “La política educativa”, en *La España de los años 70*, Madrid, vol. III, t. II, 1974, p. 433. En otro lugar de este mismo ensayo se recoge la tipología de J. Fournier (*Politique de l’éducation*, Paris, 1971) sobre política educativa, uno de cuyos modelos es el “liberador” cuyo fin es “suprimir la alienación” (*loc. cit.*, p. 24).

¹²⁴⁰ Memoria del director general de la Oficina Internacional del Trabajo (F. Blanchard) a la 60ª Conferencia de la Organización; Ginebra, 1975, pp. 7 y 51.

desde luego manifestarse a través de ésta),¹²⁴¹ al que presumiblemente puede ayudar o del que puede ser componente la "brecha generacional"; los padres no pueden comunicarse con sus hijos y éstos "se rebelan contra sus padres, se sienten alienados".¹²⁴²

De la alienación se habla también como elección de formas no convencionales de expresión artística,¹²⁴³ o como penetración del artista "en el reino alienado del absurdo con que el hombre tropieza cuando se divorcia de su razón o se cansa del exigente y a veces descorazonador esfuerzo de ejercerla";¹²⁴⁴ o como componente primero de la "crisis del arte" contemporánea,¹²⁴⁵ que se presenta justamente como caracterizada "por la alienación entre artista y público";¹²⁴⁶ o como falta de significado de las elecciones que se han de hacer en la vida, o falta de conexión entre las que efectivamente se hacen y lo querido como relevante para la vida misma de quien elige;¹²⁴⁷ o como inseguro

¹²⁴¹ Naciones Unidas, *Informe sobre la situación social en el mundo 1974*, 2ª, XV, ed. Nueva York, 1975, p. 536. También se refiere el *Informe* en el mismo capítulo (p. 429) al "efecto psicológico deprimente" para el joven de la comprobación de que "los empleos que se les ofrecen no [se] corresponden con aquellos para los que se les ha preparado", y a la "agravación de la alienación de muchos jóvenes respecto de las sociedades" ante la discrepancia entre la ley y su aplicación (en cuanto a la posesión y uso de drogas).

¹²⁴² Feuer, L. S., *The Conflict of Generations*, Nueva York, 1969; *cit.* en Cain, L. D., *The Young and the Old* (en Fouer, A. (ed.), *Age in Society*, Londres, 1976, p.38).

¹²⁴³ Por ejemplo, y por esta razón, se dice del expresionismo en general que fue un arte alienado, y en particular de Van Gogh, que fue un artista "alienado"; la referencia es equívoca y penosa ante su biografía, especialmente la de sus años últimos (Read, H., "Vincent Van Gogh: A Study in Alienation", en *Art...*, *cit. supra* nota 1133, salvo que se entienda que el artista expresa "el drama de la alienación colectiva en la vida personal o íntima"; en este sentido, Gurméndez, C., *La alienación humana*, Madrid, 1973, p. 75. Ver *supra* el análisis de este tema en Marcuse). O se dice que "Braque... es el artista frío y mecánico, alienado"; o que Stravinsky, al igual que T. S. Eliot en el campo de la poesía, ha sido considerado el gran apóstol de la alienación (Finkelstei, S., "La expresión artística de la alienación", en Aptheker, H. y otros, *Marxismo y alienación*, Barcelona, 1972, pp. 87-89). O se reflexiona sobre "la magnífica descripción de Merleau-Ponty de la metódica alienación en la pintura de Cézanne" (Marcuse, H., *Counterrevolution...*, *cit. supra* nota 1157, pp. 88 y 89; sigue una cita de *Sens et non-sens*, Paris, 1948, p. 30).

¹²⁴⁴ Lafuente Ferrari, E., "Para una revisión de Picasso" en *Rev. de Occidente*, núms. 135-136, 1974, p. 327.

¹²⁴⁵ "Los componentes de esta crisis son bien conocidos: la creciente alienación del producto del trabajo, de las instituciones sociales, de los otros y de sí mismo que sufre el hombre" (Fischer, E., "Reflexiones...", *cit. supra* nota 1131, p. 266).

¹²⁴⁶ Deinhard, H., *Bedeutung und Ausdruck*, Berlin, 1967, pp. 106-108.

¹²⁴⁷ Así, "en el fondo el hombre alienado cree que es incapaz de asumir el que tiene por su papel adecuado en la sociedad" (Abcarian, G., "Alienation and the Radical Right", en el mismo y M. Palmer, *The Human...*, *cit. supra* nota 1177,

ridad psíquica o falta de integración comunitaria en los medios urbanos contemporáneos, ¹²⁴⁸ y aún más en general, en el tipo de ciudad surgido de la revolución industrial, ¹²⁴⁹ generadora de “un medio frío y monótono ... cuya consecuencia es la alienación”, ¹²⁵⁰ lo que a su vez se pone en relación con el carácter “alienante” de la movilidad súbita geográfica y social desencadenada por los procesos de crecimiento económico rápido; ¹²⁵¹ como conflicto “entre los fines de la sociedad y los medios para su realización”, lo que impide u obstaculiza la participación activa del individuo en aquéllos; ¹²⁵² o, posición muy próxima, como fallo de correspondencia entre los deseos del individuo y los medios para satisfacerlos, porque éstos sean insuficientes o aquéllos insatiabiles, ¹²⁵³ o porque el hombre abandonando imaginariamente el presente lo hipoteque en aras de un porvenir utópico, dejando aquél la “alienación futurista ... [en] ... un radical y desolador vacío”, ¹²⁵⁴ o porque, en cierto modo a la inversa, sea la facilidad del consumo la que, trivializando al hombre, le convierta en “un espéci-

p. 295). Esta es una de las acepciones del término en el ensayo de Seeman citado. Sobre ella básicamente trabaja H. L. Wilensky tratando de aprehenderla y medirla empíricamente (“ligar atributos específicos de la estructura social del lugar de trabajo con la experiencia privada —las inquietudes, las alegrías— de la persona”) en “Varieties of Work Experience”, en Borow, H. (ed.), *Man in a World at Work*, Boston, 1964.

¹²⁴⁸ Este fenómeno se describe como “anomía crónica”, diciéndose por vía de explicación que “anomía equivale, más o menos a alienación”. Más adelante se habla de que “la naturaleza impersonal de las relaciones en algunos tipos de medio urbano, tiende a promover sentimientos de alienación” (Winch, R. F., *The Modern Family*, 2ª ed., Nueva York, 1971, pp. 133 y 244). También, Friedmann, G., *El trabajo ... cit.*, p. 233. Asimismo, como “anomía” se refiere al fenómeno Cochran, T. C., *Social Change in Industrial Society*, Londres, 1972, pp. 124 y 125.

¹²⁴⁹ “Esta alienación —*estrangement*— entre hombre y hombre, entre clase y clase, es uno de los rasgos más tristes de la gran ciudad”, observación de W. E. Channing, que se remonta a 1841 (*cit.* en Briggs, A., “The Language of ‘Class’ in Early Nineteenth-Century England”, en Flinn, M. W. y T. C. Smout, *Essays in Social History*, Oxford Univ., 1974, p. 157).

¹²⁵⁰ Willms, B., *Philosophie die uns angeht*, Berlín, 1975, p. 251; *Entfremdung* es la expresión usada; ésta aparece también como equivalente a tensión u oposición (*Spanungsverhältnis, Widerspruch*) engendrada por la dominación política (p. 229).

¹²⁵¹ Olson, M., *Rapid Growth as a Destabilizing Force*; manejo la traducción alemana de este ensayo (“Rasches Wachstum als entstabilisierende Kraft”, en Jaeggi, V. y S. Papke, *Revolution und Theorie*, Francfort, 1974) en la que de las personas afectadas se dice que... *sie der Gessellschaft “entfremden”* (p. 204).

¹²⁵² Keniston, K., *The Uncommitted*, Nueva York, 1968, pp. 13 y ss.

¹²⁵³ Besag, F. P., elaborando sobre Durkheim, en *Alienation and Education. An Empirical Approach*, Buffalo, 1966, p. 12.

¹²⁵⁴ Vegas Pérez, A., *El marco humano de la decisión empresarial*, Univ. de Madrid, 1976, p. 15.

men humano amorfo, lleno de complejos y traumas ... violento, peli-groso ... suma de todas las alienaciones";¹²⁵⁵ o alienación como contradicción entre "participación dependiente" y conciencia de clase, padecida por el actor social de clase popular.¹²⁵⁶

Por supuesto, como autoalienación, llegando a definirse la alienación como "un modo de experiencia en que la persona se siente a sí misma como un extraño"¹²⁵⁷ o en la que del yo "se apartan o extrañan sus sueños, sus tendencias invencibles ... todo su arsenal neurótico ... como los productos inconscientes de su [del yo] autoactividad";¹²⁵⁸ alienación, pues, respecto del propio yo "cuando el hombre está sometido a pasiones irracionales", sentido en el que debe afirmarse "que el neurótico es una persona autoalienada", siendo en suma "el enfermo mental *el hombre absolutamente alienado de sí*";¹²⁵⁹ o referida al hombre que por un lado es "criatura determinada por su realidad social" externa, y por otro determina y controla "sus pensamientos privados".¹²⁶⁰

No faltan, por otro lado, definiciones llamémoslas abstractas o dogmáticas de la autoalienación; por ejemplo: "el proceso, o el resultado del proceso a través del cual un mismo a través de sí mismo deviene extraño a sí mismo".¹²⁶¹ La "clave de la psicología de las masas ... [es] ... la alienación (aquí *Veräusserlichung*) del super ego", ocurrida la cual el individuo se somete a decisiones irracionales "por completo ajenas a sus propios pensamientos".¹²⁶²

¹²⁵⁵ Villa, L. E. de la, y M. C. Palomeque, *Lecciones de derecho del trabajo*, Madrid, 1977, p. 482; mias las cursivas.

¹²⁵⁶ Touraine, A., *Production de la société*, Paris, 1973, pp. 199, 377 y 529.

¹²⁵⁷ Fromm, E., *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (versión española de *The Sane Society*), Méjico, 1971. Tomo esta referencia del ensayo inédito (junio, 1975) de Romero García, P., *El concepto de alienación en Erich Fromm*.

¹²⁵⁸ Gehlen, A., "Über die Geburt der Freiheit aus der Entfremdung", en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, cit., supra nota 1062, p. 29.

¹²⁵⁹ Fromm, E., "Entfremdung: vom Alten...", cit., supra nota 914, p. 63, en el original las cursivas. Aunque, como se dijo, Fromm maneja conceptos varios de alienación, todos ellos tienden a reconducirse a éste de autoalienación: "la alienación es un modo de experiencia en el que el hombre se siente a sí mismo como un extraño... [en el que]... está, podría decirse, autoalienado" (*loc. cit.*, p. 60).

¹²⁶⁰ Bauman, Z., *Socialism. The Achive Utopia*, Londres, 1976, p. 72.

¹²⁶¹ Petrović, G., "Gibt es noch Entfremdung in socialistischen Systemn?", en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, cit., supra nota 1062, pp. 265 y 266; en p. 276 se nos asegura que esto es lo que Hegel y Marx llamaron autoalienación.

¹²⁶² Para Freud, según Adorno, T. W., "Die Frenzsche Theorie...", en *Kritik. Kleine Schriften zur Gesellschaft*, Francfort, 1973, p. 44, nota 11.

Por supuesto, también, existe alienación frente a los demás hombres,¹²⁶³ o alienación frente a instituciones sociales o frente a las instituciones políticas¹²⁶⁴ (concretamente, por ejemplo, frente al “gobierno central” de los grupos regionalistas o separatistas,¹²⁶⁵ o respecto de sus “recursos políticos” de los campesinos o de cualquier clase social, una alienación que, se nos advierte nunca llega a ser total; es más bien “una cuestión de grados de alienación”),¹²⁶⁶ que puede mostrarse a través de la no participación en las mismas, actitud característica de las “minorías alienadas”, apegadas a “formas parciales” de comunidad de vivencia más próxima, herencias del Romanticismo,¹²⁶⁷ o en general de los “grupos políticos urbanos”,¹²⁶⁸ de forma que los ciudadanos —hubiera dicho Vico, con terminología del todo moderna— devienen *quasi stranieri delle loro nazioni*,¹²⁶⁹ o de forma que, a la inversa, las experiencias de la vida en comunidad dejen de tener significado para los miembros de ésta, siendo su alejamiento expresión de hostilidad¹²⁷⁰ y su “marginamiento” una respuesta a una “sociedad en extremo alie-

¹²⁶³ Así, “estamos fragmentados, alienados, aislados unos de otros y de nosotros mismos” (Lichtman, R., “Social Reality and Consciousness”, en Colfax, J. D. y J. L. Roach (editores), *Radical Sociology*, Nueva York, 1971, p. 165); o “la mayoría de la población percibe uno de los síntomas o indicadores más significativos de una situación de *alienación*: la despreocupación de la gente por lo demás” (“Estructura social de España” en *Comentario sociológico*, Madrid, núms. 6-7, 1974, p. 386; en el original las cursivas).

¹²⁶⁴ Se dice, por ejemplo, y es aproximadamente cierto para Marx, frente a Hegel: “el mundo político real está en la estructura de clase... no en una superestructura política”; pero se añade, lo cual es probablemente falso, que: “esta inversión de valores... a los ojos de Marx constituye [la] alienación política” (Desan, W., *The Marxism...*, cit., supra nota 1217, p. 32). De la “alienación política” de los románticos alemanes se habla, por ejemplo, en Heiman, G., “The Sources and Significance of Hegel’s Corporate Doctrine”, en Pelczynski, Z. A., *Hegel’s...*, cit., supra nota 95, p. 122.

¹²⁶⁵ Linz, J., “Early State-Building and Late Peripheral Nationalisms”, en Eisensadt, S. N. y S. Rokkan, *Building States and Nations*, Londres, 1973, vol. II, p. 70.

¹²⁶⁶ Pérez Díaz, V., *Estado, burocracia y sociedad civil*, Madrid, 1978, p. 72.

¹²⁶⁷ Taylor, C., *Hegel*, cit., supra nota 1082, pp. 412 y 413.

¹²⁶⁸ Huntington, S. P., *Political Order in Changing Societies* (citado por T. B. Bottomore, “Conservative Man”, en el mismo, *Sociology as Social Criticism*, Londres, 1975, p. 27).

¹²⁶⁹ *Principj di Scienza Nuova* IV, VI, § I; ed. Milán, 1862, p. 367; está comentando Vico la “funesta indiferencia” del ciudadano respecto al bien público en el Principado, que denuncia Tácito, del que cita un pasaje en el que precisamente *alienación* aparece con este sentido (... *ignorantia reipublicae, tanquam alienae*).

¹²⁷⁰ Taylor, C., *Hegel*, cit., supra nota 1082, p. 381; a esto sigue la constatación obvia de que “Hegel fue uno de los primeros en desarrollar una teoría de la alienación” y un análisis sorprendente en Taylor por el uso caótico de la expresión (pp. 381-388), qu ese reitera más adelante con alguna variante (pp. 411-414).

nada”¹²⁷¹ (porque ésta, la sociedad, como los individuos, “puede estar enferma o alienada” con lo que, entonces “no tiene necesariamente que estar alienado el individuo que no se adapte a ella”) ¹²⁷² y pudiendo llegarse incluso a la conclusión no del todo inesperada de que “la estabilidad del sistema político parece descansar sobre la ausencia de canales por los que se exprese el descontento”,¹²⁷³ o a la menos espectacular de que la “alienación conformista” es una forma de dominación basada sobre la aceptación del dominado;¹²⁷⁴ o que, por el contrario, puede también mostrarse, si es lo suficientemente intensa y extensa, en la aparición de situaciones revolucionarias, de las cuales sería entonces la alienación así concebida, como “elemento motivacional alienante”, una condición o “prerrequisito”;¹²⁷⁵ alienación, pues, en este sentido, “como legitimación desde una perspectiva teórica de políticas reformistas o revolucionarias,¹²⁷⁶ versiones de la cual serían la alienación frente a los servicios que las instituciones políticas ofrecen ¹²⁷⁷ o los comportamientos que imponen las instituciones sociales; ¹²⁷⁸ o frente a la política como tal, al punto de erigirse en tipo de cultura política la “cultura política alienada”,¹²⁷⁹ la ruptura con la cual exige

¹²⁷¹ Long, A. A., *La filosofía helenística*, Madrid, 1975, p. 78.

¹²⁷² Petrović, G., “Gibt...”, *cit.*, *supra* nota 995, p. 270.

¹²⁷³ Templeton, F., “Alienation and Political Participation: Some Research Findings”, en *Public Opinion Quart.*, verano 1966; tomo esta referencia de Chaszar, E., *Science and Technology...*, *cit.*, *supra* nota 1199.

¹²⁷⁴ González Seara, L., *La sociología*, *cit.*, *supra* nota 856, p. 272.

¹²⁷⁵ Parsons, T., *El sistema social* (trad. española Madrid), 1966, p. 516. En González Seara, L., *La sociología...*, *cit.*, *supra* nota 856, p. 272; se trata “de un uso desgraciado de la palabra ‘alienado’ como sinónimo de ‘descontento’ o ‘rebelde’, en contra de su significado tradicional”, apostilla González Seara. En el mismo sentido que Parsons, Stone, L., *Social Change and Revolution in England*, Londres, 1965 (referencia y comentario en Jaeggi, V. y S. Papcke (eds.), *Revolution und Theorie*, Francfort, 1974, p. 40, por quienes por cierto se habla en este contexto de *ideologische Entfremdung*, expresión que se reitera en el ensayo, recogido en el mismo libro, de Ch. T. Z. Chung, *Zura Begriff der Revolution*, pp. 311 y 312).

¹²⁷⁶ Ritz, E., “Entfremdung”, *cit.*, *supra* nota 1234, p. 521.

¹²⁷⁷ Comentado a Rousseau, Moreau, J., *J. J. Rousseau*, *cit.*, p. 24. Quizá sea este también el sentido en el que se habla de la alienación como “mal típico de la sociedad industrial”, en Moncada, A., *El Opus Dei, una interpretación*, Madrid, 1974, p. 14; en el mismo libro se dice de la institución a la que se refiere que es una “estructura alienante” en varios sentidos del que el básico parece ser la “dualidad de comportamientos” que se dice impone a sus asociados (*loc. cit.*, pp. 119-121).

¹²⁷⁸ Bauman, Z., *Socialism...*, *cit.*, *supra* nota 1260, pp. 66 y 120.

¹²⁷⁹ “Aquella en la que no existe participación y se ignora y rechaza el sistema político” (Pino, J. del, “El caciquismo, problema social”, en *Historia social de España, siglo XIX*, Madrid, 1972, pp. 195 y 196); o aquella caracterizada por “la antipatía a la vida pública o a la sociedad”, a la que como “síntoma... de profunda

la reinstauración del ciudadano en los centros de poder y de participación¹²⁸⁰ o, de mantenerse la "alienación generalizada" frente a las "tensiones o alienaciones" ordinarias siempre presentes en la sociedad, es de nuevo ingrediente típico de la situación revolucionaria,¹²⁸¹ por cuanto alienación se opone a comunidad.¹²⁸²

Alienación o autoalienación causada por la pobreza,¹²⁸³ especialmente allí donde ésta se combina con la frustración de las esperanzas puestas en el desarrollo económico, hasta el punto de que este mismo puede quedar socavado y con él, incluso, la estabilidad del Estado,¹²⁸⁴ o por la educación¹²⁸⁵ o por el deporte¹²⁸⁶ o por los juegos que se dedican el descanso y el tiempo libre;¹²⁸⁷ o alienación ante la naturaleza,¹²⁸⁸ ante la cultura¹²⁸⁹ —o buscada a través de éstas—; ¹²⁹⁰ ante

alienación" se refiere Berlin (*Libertad y necesidad en la historia*, Madrid, 1974, p. 54).

¹²⁸⁰ Morell Ocaña, L., "La administración local", en *La España de los años 70*, Madrid, vol. III, t. II, 1974, pp. 87 y 88; así se rompería su alienación ("ajenidad" es el término inicial que usa y entrecomilla Morell, de la que "se pasa sin solución de continuidad al sentimiento de 'alienación'", a través de la pesadez e impersonalidad de la burocracia).

¹²⁸¹ Smith, A. D., *The Concept of Social Change*, Londres, 1973, pp. 120 y 122.

¹²⁸² Plant, R., *Community and Ideology*, p. 1; como sinónima alienación de *estrangement y anomie*, "... aspecto de la crisis de la sociedad de masas moderna"; la misma oposición alienación-comunidad, ambas son "exactamente polos opuestos" (en p. 49).

¹²⁸³ Avineri, S., *Hegel's Theory...*, cit., pp. 148 y 150.

¹²⁸⁴ Naciones Unidas, *Informe...*, cit., supra nota 1241, introducción, p. 29.

¹²⁸⁵ Así, comentando la *Crítica del programa de Gotha*, dice Avineri que, según Marx, no debe apartarse al niño por completo del trabajo; porque ello, ahora Avineri, "sería un primer paso hacia la alienación que experimentará al incorporarse el niño a la vida real" (*The Social...*, cit., supra nota 1022, p. 232). Es cierto que Marx dijo esto, más o menos, como Hegel criticó por razón parecida el apartamiento del niño a la vida real implícito en la pedagogía de Rousseau (*Filosofía del derecho*, ad. 98 a § 153); pero ni Marx ni Hegel hablaron de alienación en este contexto, ni vieron este fenómeno como "alienante" en sus terminologías respectivas.

¹²⁸⁶ *Iglesia y mundo en la España de hoy*, 2.3.1.3.g); "el deporte se ha visto reducido a sus condiciones de espectáculo y de negocio, con caracteres puramente alienantes" (*Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes*, Madrid, 1971, p. 52).

¹²⁸⁷ Ver en este sentido, Moltmann, J., *Sobre la libertad, la alegría y el juego* (traducción de L. Márquez y J. Martín), Salamanca, 1972, pp. 13 y 18; se deben "liberar los juegos alienantes del control de los intereses dominantes" (p. 25).

¹²⁸⁸ Así, "... la alienación entre hombre y naturaleza... la consecuencia más desastrosa de la Revolución industrial" (Read, H., "Style and Expression" en *Art...*, cit., supra nota 1133, p. 65). Sin usar de la expresión Nietzsche había hablado de "nuestra actitud con respecto a la naturaleza, nuestra violentación de la misma con ayuda de las máquinas y de la tan irreflexiva inventiva de los técnicos e ingenieros" (*Genealogía de la moral*, cit., supra nota 629, p. 131).

¹²⁸⁹ Así: "el hombre es atrapado en la lógica de un mundo externo y extraño y se convierte en su instrumento. En vez de devenir la cultura parte de su persona-

la civilización,¹²⁹¹ o el “orden establecido” o las seguridades y ventajas que éste ofrece,¹²⁹² por más que entonces se diga que en tal caso se sienta más “el placer del alivio y de la comodidad que el látigo de la alienación”;¹²⁹³ ante la tradición,¹²⁹⁴ “las costumbres y la moral”;¹²⁹⁵ ante la familia del joven por las condiciones de vida y trabajo de la sociedad industrial;¹²⁹⁶ ante la tecnología,¹²⁹⁷ de la que llega a decirse que en ella “en cuanto tal reside la tendencia a esclavizar-nos”¹²⁹⁸ o que ella permite un dominio por el hombre de la naturaleza, de los demás hombres y de sí mismo que “se venga bajo la forma

idad... se convierte él en un epifenómeno de la cultura”, “como en la cultura hay mucho más de lo que puede ser absorbido por una persona, la cultura deviene opresiva, incomprensible, extrañada” (Murphy, R. F., *The Dialectics...* cit., supra nota 57, pp. 132 y 133; es sumamente interesante este capítulo de Murphy, y su análisis de Simmel y la crítica por éste de Marx).

¹²⁹⁰ Así, las sociedades elitistas proporcionan al común “una cultura ‘adormecedora’, alienadora, nunca una cultura que clarifique racional y críticamente” (Díaz, E., *Estado de derecho y sociedad democrática*, 4ª ed., Madrid, 1972, p. 148).

¹²⁹¹ En el sentido de que en ella el hombre bien ha perdido “las certezas ingenuas que le permitían confundir sus seres íntimo y social”, bien “se ha perdido a sí mismo sujeto a todos y a nadie, esclavo de objetos teóricamente a su servicio” (Aron, R., *Les desillusions...* cit., pp. 178 y 181).

¹²⁹² Ver, respectivamente, Leiris, M., “Oreste et la Cité”, y Barthes, R., “Nekrassov’ juge de sa critique”, reflexionando ambos sobre obras de Sartre, en *Les critiques de notre temps et Sartre*, Paris, 1973, pp. 76 y 96.

¹²⁹³ Freyer, H., *Schwelle der Zeiten*, Stuttgart, p. 331.

¹²⁹⁴ Blasche, S., “Natürliche Sittlichkeit und bürgerliches gesellschaft”, en Riedel, M., *Materialien...* cit., supra nota 1078, vol. II, p. 323; en el mismo, “esquizofrénicos... in der Welt entfremdete... (p. 327).

¹²⁹⁵ De éstas se dice que pueden “no expresar las condiciones de existencia sino en forma indirecta, confusa, alienada” (Lefebvre, H., *Le marxisme*, cit., supra nota 688, p. 50).

¹²⁹⁶ Mitteraner, M. y R. Sieder, *The European Family*, Oxford, 1982, p. 94; en un buen ejemplo del uso distendido de la expresión, en p. 107, “el nuevo modo de producción industrial... deviene cícientemente alienante”.

¹²⁹⁷ En esta acepción se expresa la idea hoy generalizada de que “el ambiente artificial que nos hemos impuesto por nuestra tecnología es más molesto para vivir que el ambiente natural que hemos conseguido hacer desaparecer” (Toynbee, A., “El desafío del progreso técnico”, en *Futuro presente*, núm. 1, 1971, p. 7), y la necesidad de “humanizar la tecnología” que expresa el subtítulo, “Toward a Humanized Technology”, de la obra de Fromm, *The Revolution...* cit., supra nota 685; Lukács en algún momento definió la alienación como la conciencia “de que el medio que el hombre se ha autocreado no es ya su hogar, sino su prisión” (*Die Theorie des Romans*, Berlín, 1920; como la referencia de Zitta, *Georg Lukács...* cit., supra nota 170, p. 149). En sentido próximo, K. Axelos: “la técnica desde siempre estuvo alienada y fue alienante” (para la referencia, ver *infra* nota 1308).

¹²⁹⁸ Landmann, M., “Das fremde und die entfremdung”, en H.-H. Schrey, *Entfremdung*, cit., supra nota 1062, p. 199.

de alienación".¹²⁹⁹ Alienación de la burocracia,¹³⁰⁰ la historia en general¹³⁰¹ o los episodios históricos concretos¹³⁰² —o “la imposibilidad del individuo de ocupar el puesto que la historia le asigna”—,¹³⁰³ la literatura o el acto mismo de escribir,¹³⁰⁴ o de leer y/o escribir,¹³⁰⁵ o de aprender o utilizar el lenguaje;¹³⁰⁶ las matemáticas o su método cuando menos,¹³⁰⁷ la ciencia pura o como soporte del desarrollo tecnológico,¹³⁰⁸ o los modos de participar en ella o de acceder al seno

¹²⁹⁹ Landmann, M., “Prólogo” a Z. Tar, *The Frankfurt School*, cit., supra nota 1069, p. XII.

¹³⁰⁰ Por ejemplo: “Una estructura política *autocrítica* y una dirección *burocrática* de la economía, son los pilares de la alienación que se inflinge a las masas trabajadoras por los regímenes postcapitalistas” (Mandel, E., *The Marxist Theory of Alienation*, cit., supra nota 682, p. 7).

¹³⁰¹ La historia “es la alienación en el tiempo de la *praxis* de los grupos humanos” (Craib, I., *Existentialism and Sociology*, Cambridge Univ., 1976, p. 201); “la Historia... podría escribirse como una historia de la alienación del hombre” (Kahler, E., *The Tower and the Abyss*, Nueva York, 1957, p. 43). Para una interpretación contraria de la historia escrita también en términos de alienación, Caponigri, A. R., *Time and Idea. The Theory of History in Giambattista Vico* (Univ. de Notre Dame, 1968, p. 149): “ante el documento histórico... el espíritu humano no puede adoptar una postura de *alienación*”; “entre el espíritu y los productos de su actividad histórica creativa no puede haber *alienación* sino sólo reconocimiento e identificación”; “el espíritu nunca es *ajeno* a las formas de su propia creatividad” (mías las cursivas; de este modo se interpreta la concepción de la historia de Vico) por Caponigri quien, por otro lado, hace uso abundante y no unívoco del término en el libro citado; ver también pp. 2, 40, 61, 67, 98, etcétera).

¹³⁰² Así, con uso verdaderamente anómalo de terminología hegeliana en un conocedor profundo de Hegel, la fase o era “de alienación” que siguió a la destrucción de la *polis* (Taylor, C., *Hegel*, Cambridge Univ., 1975 p. 176).

¹³⁰³ Alexandre, L., “Contribution au sujet de deux concepts clés: l’idéologie et l’aliénation”, en Valdée, M., *L’Idéologie*, cit., supra nota 997, p. 58.

¹³⁰⁴ Así, de Rousseau, ducho, como los escépticos y los cínicos, en “utilizar la mentira literaria para denunciar la mentira social”, se dice que es “asombrosamente consciente de la alienación que implica el acto de escribir” (Blachot, M., “Rousseau”, en *Presencia de Rousseau*, cit., supra nota 72, pp. 48 y 49).

¹³⁰⁵ “Leer y escribir... es el poder de estas prácticas y la alienación que engendran...” [sobre lo que se interroga Sartre] (Burgelin, C., “Lire ‘L’Idiot de la famille’”, en *Les Critiques de...* cit., supra nota 1292, p. 128).

¹³⁰⁶ Brenner, M., *Theorie als Entfremdung*, cit., infra, nota 1318.

¹³⁰⁷ “Respecto del mundo de las matemáticas... el espíritu no puede adoptar sino una postura de alienación y escepticismo”, se trata “de un mundo ajeno (*alien*) porque carece de resultados ontológicos” (Caponigri, *Time and Idea...*, cit., supra nota 1301, pp. 150 y 177; de nuevo exponiendo las ideas de Vico).

¹³⁰⁸ En este sentido en concreto, J. Monod: “... el sentimiento de temor, cuando no de odio, en todo caso de *alienación*, que experimentan tantos hombres de hoy respecto de la cultura científica” (*Le hasard...*, cit., supra nota 57, p. 187; mías las cursivas). Ver también Chaszar, E., *Science and Technology in the Theories of Social and Political Alienation*, Washington, 1969, donde, por cierto, se llega a la conclusión de que “no son ciencia y tecnología las que alienan a los hombres del

de la vida o de las comodidades científicas o a las oportunidades de investigación; ¹³⁰⁹ el modo de hacer la guerra,¹³¹⁰ o el mundo, o “las cosas como son”; ¹³¹¹ o el tiempo, “esencia misma de la alienación”,¹³¹² con numerosos tipos o variantes de esta alienación temporal; ¹³¹³ o alienación de la sociología o de los sociólogos,¹³¹⁴ del derecho, “una forma de alienación —se dice— que arranca al hombre de su contexto vital, deja de verlo como tal y lo contempla sólo como deudor, delincuente, contribuyente, parte de un contrato ...”; ¹³¹⁵ de los intelectuales y de las *élites*;¹³¹⁶ o del pensamiento romántico en general ¹³¹⁷ o alienación de los filósofos, o de lo existente en la forma en que los filósofos lo conciben,¹³¹⁸ o de la filosofía misma, vista como “la ma-

sistema político, sino la política la que la aliena a los hombres de la ciencia y la tecnología” (p. 55), tras de citar opiniones científicas según las cuales el control de la contaminación atmosférica no presenta ningún problema técnico serio, si se vence la “inercia política” (p. 53). En otro sentido —en el de su dependencia de “la actividad productiva material”— “no es solamente el pensamiento filosófico y metafísico el que está alienado, la ciencia no lo está menos” (Axelos, K., *Marx, pensador de la técnica*, Barcelona, 1969; tomo la referencia del estudio inédito de L. M. González-Daba, *Kostas Axelos y la alienación en Marx*, 1972).

¹³⁰⁹ Nowakowska, M., “Monopolisierung und Entfremdung in der Wissenschaft”, en Brenner, M. y H. Strasser, *Die gesellschaftliche...*, cit., supra nota 1069.

¹³¹⁰ Esta es la “alienación del combatiente” que dispara sin ver a su adversario, de que habla J. D’Hont (“Violence et histoire”, en *De Hegel...*, cit., supra nota 613, pp. 193 y 194) apoyándose en citas de Hegel, aunque en éstas no aparece la voz alienación.

¹³¹¹ Suponiendo, a la vez, difuminada la distinción entre naturaleza y cultura; ver Rousseau, S. W. y J. Fargemis, “American Politics and the End of Ideology”, en *The New Sociology*, cit., p. 272.

¹³¹² Severino, E., *Temporalité et Aliénation*, en la colección de ensayos ya citada del mismo título, supra nota 1150, p. 304.

¹³¹³ Dorfles, G., “La composante temporelle-spatiale dans certaines situations humaines aliénantes”, en *Temporalité...*, cit., supra nota 1150 (en especial, parte II, pp. 286-289).

¹³¹⁴ En bloque de Weber, Durkheim y Simmel se ha dicho que “muestran una calidad alienada en su trabajo” o que tienen “una visión alienada de la cultura moderna” (Nisbet, R. A., *The Sociology of Emile Durkheim*, Oxford Univ., 1974, pp. 264 y 267).

¹³¹⁵ Kamenka, E. y A. E.-S. Tay. “Socialism, Anarchism and Law”, en los mismos eds., *Law and Society*, Londres, 1979, p. 54.

¹³¹⁶ Reiteradamente en Stone, L., *Theories of Revolution* (en la traducción al alemán que maneja —en Jaeggi, U., y S. Papcke, *Revolution...*, cit., supra nota 1275— se usa la voz “Entfremdung”, pp. 265-267; *Alienation* será la del original inglés, imagino).

¹³¹⁷ Taylor, C., *Hegel*, cit., supra nota 1302, pp. 544 y 545; en ella se combinan, dice Taylor, la nostalgia del pasado y su negativa a aceptar la racionalidad de lo real.

¹³¹⁸ Compárense, por ejemplo, estas frases: “la crítica radical que el filósofo ha realizado siempre de lo existente considerado como insatisfactorio (alienado y alie-

yor de las alienaciones”¹³¹⁹ (o de la filosofía positiva, o del positivismo como la “autoconciencia de una sociedad alienada”),¹³²⁰ como una ruptura con lo inmediato ... un medio de huir al más allá [y por ello] un caso particular de alienación”;¹³²¹ o, en sentido completamente distinto, teniendo en la alienación su origen, porque toda filosofía nace en el exilio, es decir, en “la alienación”, concebida como sentimiento de plenitud prometida que el hombre persigue en vano, o de plenitud perdida que inútilmente lamenta¹³²² quizá precisamente por la ilimitación de su inteligencia, “forma sublime de alienación del hombre respecto de sí mismo.”¹³²³

Alienación de la sociología, porque “cuando una estructura alienada de las relaciones sociales influye sobre la percepción cognoscitiva de la sociedad ... deben esperarse [en consecuencia] teorías sociológicas alienadas”.¹³²⁴ O alienación del sociólogo “en la totalidad sociológica” en cuanto “entidad externa”, al tiempo que de otra manera “aliena e institucionaliza” a los “padres fundadores” de la sociología,¹³²⁵ hablándose de la versión académica de ésta como “una acomodación a la alienación de los hombres”.¹³²⁶ Aceptaciones y concepciones en muchas de las cuales late el equívoco, entre otros, de que la alienación tanto sirve para, o reposa sobre, la idealización de situaciones o tiempos pasados, como para proyectar modelos ideales hacia el

nante); “...una alienación filosófica: la exterioridad del filósofo y la ajenidad de la filosofía respecto de lo real”; la reflexión culmina más adelante en esta rimbombante frase, ya citada: “hay una alienación del filósofo... y también una alienación del mundo no filosófico. El primero se estima verdadero y no real. El segundo es real sin ser verdadero” (Lefebvre, H., *Marx, cit., supra* nota 745, pp. 40, 50 y 74).

¹³¹⁹ Resumiendo a Max Stirner, Fleischmann, E., “The Role of the Individual in Pre-Revolutionary Society: Stirner, Marx and Hegel”, en Pelczynski, Z. A., *Hegel's... cit., supra* nota 95, 220; en el mismo, p. 222, en una curiosa inversión de la alienación primera de Hegel se dice que en éste la “verdadera, concreta, individualidad es un retorno desde la alienación”.

¹³²⁰ Bauman, Z., *Socialism... cit., supra* nota 1260, pp. 114 y 115.

¹³²¹ Merleau-Ponty, M., “La querelle de l'existentialisme”, en *Sens... cit., supra* nota 1230, p. 136.

¹³²² Grimaldi, N., *Aliénation... cit., supra* nota 827, p. 10.

¹³²³ Liebrucks, B., “Recht, Moralität und Sittlichkeit bei Hegel”, en Riedel, M. (ed.), *Materialien... cit., supra* nota 1078, vol. II, p. 42.

¹³²⁴ Brenner, M., “Theorie als Entfremdung: Zur Dialektik der Sprache in der gesellschaft”, en el mismo y H. Strasser, *Die gesellschaftliche... cit., supra* nota 1069, p. 151.

¹³²⁵ Craib, I., *Existentialism... cit., supra* nota 1301, pp. 208-214; reflexiones en el seno de una enrevesada construcción sobre Sartre.

¹³²⁶ Gouldner, A., *The Coming Crisis of Western Sociology*, 1971, *cit.* por Swingewood, *Marx... cit., supra* nota 1073, p. 221.

futuro, combinados o no con lo que se hace como naturaleza o condición "verdadera" del hombre.¹³²⁷

O se habla de alienación como separación o alejamiento del hombre respecto de Dios, tema que examinaremos más adelante con algún detalle (o en una concepción de Dios mismo como "soporte y alienador de la humanidad"¹³²⁸ o, en otra muy distinta, de "Dios [que] irrumpe en la historia del hombre para liberarle", y que no es, por tanto, "un Dios alienado y ausente del quehacer humano";¹³²⁹ antes bien, "si hay alienación, es Dios quien se aliena, por así decirlo, haciéndose 'otro', vaciándose de su divinidad de alguna manera");¹³³⁰ o viceversa, como alejamiento o separación del hombre religioso de los problemas estrictamente "humanos", cubriendo así con el término las posiciones del ateísmo militante, frente al que se reacciona afirmando que es irónico y superficial acusar de imanentismo a quienes se dedican a problemas sociales, en cuanto éstos son más bien "los defensores de una trascendencia divina que sea verdaderamente real y no meramente pensada";¹³³¹ la posición sería entonces, entiendo, próxima a la que considerado el mundo sin más como un *opus alienum* (por ejemplo, obra "de los dioses, de la naturaleza, de las fuerzas históricas o de cualquier otra cosa") se la inmuniza contra las innumerables contingencias de la empresa humana, mientras que un mundo *opus proprium* de hombre "es inherentemente precario" y accesible así ampliamente a los esfuerzos de transformación emprendidos por los humanos.¹³³²

¹³²⁷ Geyer, F., "Entfremdung und Stress", *cit.*, *supra* nota 1085, p. 99.

¹³²⁸ *Iglesia y mundo...*, *cit.*, 1.2.1; ed. *cit.*, p. 18; la frase se entrecomilla, pero no se da referencia; en el mismo lugar puede leerse que "el hombre moderno teme la alienación más que nada".

¹³²⁹ Vergés, S., *Jalones para una teoría de la liberación*, Bilbao, 1972, p. 39.

¹³³⁰ Chenu, M. D., "Prólogo" a J. M. González Ruiz, *El cristianismo no es un humanismo*, Barcelona, 1970.

¹³³¹ Miranda, J., citado en *Selecciones teológicas*, núm. 38, Bilbao, 1971, p. 119. Tomo esta referencia y la de la nota anterior del trabajo inédito de Serrano Martínez, J. E., *Introducción al estudio de la teología política y de la liberación*, Madrid, 1972.

¹³³² Berger, P. L., *Para una teoría sociológica de la religión*, ed. Barcelona, 1971, p. 131; la primera de las posiciones citadas se califica por Berger de "aprehensión del mundo socio-cultural en términos de alienación". Ha llamado mi atención sobre este trabajo el inédito de J. A. Pérez de Gracia, *Sobre la alienación religiosa*, 1972. Este trabajo y el anterior fueron aportaciones a mi curso de doctorado sobre alienación ya citado.

De la materia también se dice que no es “sino el espíritu en autoalienación”,¹³³³ y de la alienación misma, tras repasar algunos de sus significados, que “es el problema central de nuestro tiempo”, con alguna reflexión adicional sobre si no lo habrá sido también en todos los tiempos pasados;¹³³⁴ sobre si, aparte las accidentales y concretas y, por tanto, trascendibles, no existirá también una “alienación esencial . . . consustancial al hecho de ser hombre”,¹³³⁵ una alienación “condición inherente a la vida del hombre,¹³³⁶ una alienación que, “como la contradicción que fluye de la antinomia, es eterna”¹³³⁷ y, por ello mismo, intrascendible,¹³³⁸ porque su raíz esté en la contraposición dialéctica entre las necesidades dilatadas del individuo y su comprensión o reducción por el medio social en que forzosamente ha de vivir.¹³³⁹ O si la característica esencial de la era que nos ha tocado vivir no estará —y en esto consistiría entonces la alienación— en nuestra incapacidad de imaginarnos un tiempo mejor futuro que nos ayude a sobrellevar las frustraciones del presente,¹³⁴⁰ en cuyo caso alienación es “un concepto . . . de una antropología filosófica” que se opondría a otra cuyo centro fuera “un hombre completo, no alienado”,¹³⁴¹ como

¹³³³ Y, además, se abona a la cuenta de Hegel, para quien probablemente la frase hubiera resultado ininteligible, este “descubrimiento” (Avineri, S., *The Social. . . , cit., supra* nota 1022, pp. 6, 65 y 128). Este estudio de Avineri, dicho sea de paso, es un ejemplo insigne de la monumental confusión existente sobre la alienación, en la que el autor es atrapado una y otra vez; ver, por ejemplo, el verdadero galimatias que resulta (en pp. 162-164) al hablarse sin matices de “la proximidad entre algunos aspectos de la alienación en Marx y el ascetismo intramundano implícito según Weber en la ética capitalista”; de “propiedad inalienable”; de “el mundo de la total alienación del hombre”; de “el capitalismo [que] expresa la verdad de la existencia humana, aunque de forma alienada”, y de “la dependencia del hombre en objetos que son sólo sus proyecciones alienadas” (mías las cursivas).

¹³³⁴ Josephson, E. y M., “Han Alone, Alienation in Modern Society”, en Gaviglio, G. y D. Raye, *Society. . . , cit., supra* nota 1177, p. 57.

¹³³⁵ Zabalza Ramos, R., *Necesidad y alienación*, trabajo inédito, Madrid, 1972.

¹³³⁶ Geyer, F., “Entfremdung und Stress. . .”, *cit., supra* nota 1085, p. 101.

¹³³⁷ Para Simmel, según R. Mayntz (*Enc. Int. Ciencias Sociales*, vol. 9°, p. 613).

¹³³⁸ Davis, A. E., “Die Unüberwindbarkeit von Entfremdung”, en Brenner, M. y H. Strasser, *Die gesellschaftliche. . . , cit., supra* nota 1069.

¹³³⁹ Davis, A. E., *idem*; su traida a colación de Sartre en este contexto (p. 123) es muy pertinente, aunque con seguridad lo hubiera sido más aún si referida a la *Crítica de la razón dialéctica*, más que a *El ser y la nada*. Al ser intrascendible la alienación el reconocimiento de este hecho —frente a su negación utópica— puede convertirla en un “poder positivo” (*loc. cit.*, pp. 124 y 125).

¹³⁴⁰ Keniston, K., “Alienation and the Decline of Utopia”, en *Am. Scholar*, núm. 1, 1960.

¹³⁴¹ Swingewood, A., *Marx. . . , cit., supra* nota 1073, p. 93. La alternativa se formula exactamente en los mismos términos por H.-H. Schrey, “Enführung” en el mismo *Entfremdung*, Darmstadt, 1975, p. xi.

se opondría también a una “doctrina gnóstica de la alienación esencial del ser creado”.¹³⁴² Si el primer término de la alternativa, o su versión “gnóstica”, se tomara como único, naturalmente que la consecuencia sería la intrascendibilidad de la alienación a ser ésta un componente ontológico de hombre o, al menos, un elemento imprescindible de su existencia social.

En la gran mayoría de estos usos puede apreciarse que *alienación* —además y aparte de la ya citada “fungibilidad” de su uso para el análisis social, que permite fundar sobre ella concepciones teóricas y políticas contrarias entre sí—,¹³⁴³ al tiempo que quiere definir o describir una situación la enjuicia o evalúa; este hecho no tiene nada de peculiar, antes bien, es frecuente respecto de palabras referidas a realidades sociales. Alguna peculiaridad tiene, en cambio, que el enjuiciamiento tienda a dominar sobre la descripción, lo que en parte da razón de la multiplicidad de significaciones, al perderse la fijeza que impone el atenimiento a la realidad descrita; como la tiene que el juicio sea generalmente desfavorable. Por lo demás, téngase en cuenta que el juicio, al aislarse de lo enjuiciado y convertirse en prejuicio, en sus mismas aplicaciones colorea éstas con la tonalidad que le es propia; así, alienación tiende a reflejar, como término expresivo de prejuicio, cualquier situación social con la que el sujeto esté disconforme o que le sea desfavorable. Volveremos sobre esto.

El derecho y su función han sido también interpretados en términos de alienación, y no por cierto en la forma desfavorable y acre habitual: si el tiempo, se dice, supera todo poder humano (“se puede pactar con el diablo, según la leyenda, no con el tiempo”)¹³⁴⁴ y me aliena hasta limitar la disponibilidad sobre mí mismo, hasta tal punto es ajeno a mí o estoy a él sujeto como a un poder extraño; en la historia del espíritu humano “lo jurídico representa el metal duro en que se forja lo que dura”;¹³⁴⁵ o con menos dramatismo: “el derecho quiere ser . . . un medio para impedir la inestabilidad de las situaciones fluctuables”, escapando así “de la alienación en lo natural, en el

¹³⁴² Duprés, L., “L’intériorisation du temps dans la représentation religieuse”, en *Temporalité*, cit., supra nota 1150, p. 121.

¹³⁴³ Ritz, E., “Entfremdung”, cit., supra nota 1234, p. 521.

¹³⁴⁴ Cotta, S., “Le Droit et l’appropriation du Temps”, en *Temporalité et aliénation*, cit., supra nota 1150, pp. 178 y 179. “La alienación de la que el hombre debe ser liberado. . . es la amenazante de un tiempo que devora toda su existencia y monopoliza todo su ser” (Panikkar, R., “Le Temps circulaire: Temporalisation et Temporalité”, en op. cit., infra nota 1554, p. 208).

¹³⁴⁵ Cotta, S., op. ult. cit., pp. 189 y 190.

caos temporal y espacial”, a la postre de la sumisión bárbara a la fuerza, e instituyendo un orden sobre el cual el hombre pueda ejercer su control, rehusando el sometimiento simple a la necesidad así de la naturaleza “como de lo social y de las relaciones humanas”. *La alienación única es no tener derecho*.¹³⁴⁶

Por muy tediosa que seguramente haya sido, vuelvo a disculparme, la lectura de lo que inmediatamente precede, no se crea que agota todo lo que por alienación se ha venido entendiendo, ni que llega a los últimos lugares, más lejanos del centro cada vez, alcanzados por la onda expansiva de su explosión inicial moderna hace apenas unas décadas; para cerciorarse de ello no habría sino que repasar —a lo que renunciamos para evitar o no aumentar el tedio— la breve noticia de F. V. von Rintelen¹³⁴⁷ o la colección extensa ya citada sobre *Temporalidad y alienación*.¹³⁴⁸

4. Alienación doquiera; en el trabajo

Referida específicamente al trabajo y a las formas organizativas de éste, ampliando algo lo ya expuesto, alienación —aparte de aparecer aún en este contexto en el sentido simple de separación, especialmente en libros de alguna antigüedad,¹³⁴⁹ o hablarse en general de “la alienación del trabajo moderno”,¹³⁵⁰ o de “la alienación de los trabajadores de su producto”—¹³⁵¹ puede comenzar concibiéndose bien simplemente como objetivación del trabajador en los productos del trabajo, bien como versión especial en cuanto al trabajo de la falta

¹³⁴⁶ Ellul, J., “Aliénation et temporalité dans le Droit”, en *Temporalité et aliénation*, cit., supra nota 1150, pp. 193 y 196-197.

¹³⁴⁷ “Daseinentfremdung”, en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, cit., supra nota 1062, pp. 382-394; es una crónica del seminario sobre el tema celebrado en 1969 en Honolulu.

¹³⁴⁸ *Temporalité et aliénation* recoge hasta treinta comunicaciones sobre el tema del coloquio de Roma (3-8 enero 1975) organizado por el Centro Internacional de Estudios Humanistas y por el Instituto de Estudios Filosóficos de Roma.

¹³⁴⁹ Así, en A. Toynbee, el pauperismo “llevó a una rápida alienación entre las clases”; o la discrepancia de rentas “a la alienación entre campesino y trabajador” (*The Industrial Revolution*, ed. A. J. Toynbee, Boston, 1956; la 1ª ed., es de 1884, sobre las conferencias pronunciadas por Toynbee en 1880-1881).

¹³⁵⁰ Por ejemplo, como concausa del absentismo (Albiol Montesinos, I., et. al., *Nueva regulación de las relaciones de trabajo*, Valencia, 1977, p. 75).

¹³⁵¹ Hardach, G., et. al., *A Short History of Socialist Economic Thought*, Londres, 1978, p. 8; se está reflexionando sobre la situación en Francia cuando escribía Fourier.

de control sobre el mismo de quien lo ejecuta,¹³⁵² en cuyo caso, se nos advierte, si la idea que se quiere expresar es la presencia de una regulación a la que el trabajador somete su actividad productiva, la mera noción del trabajo sujeto a regla distinta e independiente de la voluntad pura de quien trabaja, entonces “hallaremos autoalienación tanto en el trabajo industrial como en el artesanado”,¹³⁵³ de la misma forma que si por alienación entendemos que cualquier campo de actividad social está de algún modo socialmente condicionado, “en la realidad histórica no ha habido nunca, ni puede haber actividad no alienada”.¹³⁵⁴

Con mayor precisión el fenómeno puede ser entendido como alienación respecto de los instrumentos de trabajo o de las máquinas que implacablemente determinan la forma de trabajar prestando su “alma” al trabajador o, viceversa, cediendo el trabajador la suya al útil;¹³⁵⁵ una versión de la cual sería la idea de que el hombre al trabajar, incluso con las cualificaciones más elevadas o en las tareas más intelectuales, “se deja guiar por las cosas, subordinándose y atándose a su normatividad incluso cuando domina su objeto”;¹³⁵⁶ o como “separación del trabajador del proceso productivo”, con lo que el trabajo deja de ser una expresión del trabajador mismo y un modo de relacionarse “con la naturaleza y con otros hombres”,¹³⁵⁷ al interponerse entre aquél y éstos “esclavos mecánicos, como antes se interponían esclavos humanos”;¹³⁵⁸ o como “separación del lugar del trabajo y el hogar”, lo que hace que la prestación de trabajo imponga su pro-

¹³⁵² Beynon, H. y R. M. Blackburn, *Perceptions of Work*, Cambridge Univ., 1972, p. 5.

¹³⁵³ König, “Freiheit und Selbstentfremdung in soziologischer Sicht”, en el mismo *Studien zur Soziologie*, Francfort, 1971, p. 72.

¹³⁵⁴ Reflexionando sobre Hegel, Freyer, H., *Schwelle der Zeiten*, cit., supra nota 1293, p. 330.

¹³⁵⁵ Para esta versión de la alienación, oponiendo Proudhon a H. de Man con algunos factores adicionales, y previniendo que ni uno ni otro usó de la expresión, Rolle, P., *Introduction...*, cit., supra nota 1191, pp. 94-96.

¹³⁵⁶ En esto consiste la creencia de Marx de que el trabajo está alienado “en la industria capitalista moderna”, se dice (Hoffman, R. L., *Revolutionary Justice. The Social and Political Theory of P. J. Proudhon*, Chicago, 1972, p. 304).

¹³⁵⁷ Marcuse, H., *Ética de la revolución*, cit., p. 35; esto en concreto dice Marcuse que es una alienación; como esta referencia de un trabajo inédito sobre el libro de Marcuse de R. J., Maldonado, Madrid, 1972.

¹³⁵⁸ Vogt, J., “Wege zur Menschlichkeit in der antiken Sklaverei”, en Finley, M. I. (ed.), *Slavery in Classical Antiquity*, Nueva York, 1968 (el estudio es de 1958). De ambos fenómenos se habla como *die Selbst entfremdung des Menschen* (p. 35).

pia "ley".¹³⁵⁹ O se ve la alienación en la situación despersonalizada, o de "aislamiento", en que se encuentra el trabajador, incluido el trabajador agrario;¹³⁶⁰ pero predominantemente el que en nuestra terminología llamaríamos trabajador "intelectual" en las grandes estructuras económicas de organización racionalizada, con funciones y responsabilidades parceladas, en el seno de las burocracias en suma,¹³⁶¹ incluidas las "burocracias tecnológicas",¹³⁶² con lo que la alienación así originada se extiende al trabajador manual, creciendo para ambos el índice de alienación y de opresión que la burocracia impone —tanto respecto del trabajo como en la relación con los trabajadores del mismo nivel y con los superiores jerárquicos— a medida que se centraliza su organización;¹³⁶³ o como compendio de la situación del trabajador por cuenta ajena en general y significativa de la misma y de la "dependencia" que implica¹³⁶⁴ —especialmente si se contempla su situa-

¹³⁵⁹ "En este sentido es, pues [la prestación de trabajo] enajenada" (Freyer, H., *La época industrial*, Madrid, 1961, p. 39).

¹³⁶⁰ Chambers, J. D. y G. E. Mingay, *The Agricultural Revolution*, Londres, 1966, p. 146; los autores se refieren a la situación resultante del endurecimiento de las "leyes de pobres".

¹³⁶¹ Hemos aludido ya al tema; para Bell ("The 'Rediscovery'...", *cit. supra* nota 1069, p. 950), "a través de la influencia de Karl Mannheim y Max Weber la idea de alienación se funde con la burocracia", afirmación poco meditada en cuanto, de un lado, de algún modo empequeñece la colosal obra de Weber sobre la burocracia, y de otro, la pretendida fusión se referiría a un aspecto virtualmente irrelevante de la alienación en Hegel o en Marx. Es aguda, en cambio, la observación (Franklin, "On Hegel's...", *cit. supra* nota 745, p. 97) que liga a Lukács la "moda" de conectar la burocratización con la alienación, que aparece, por ejemplo, en Friedrich, C. J. (*El hombre y el gobierno* —trad. J. A. González Casanova—, Madrid, 1968, p. 501); ya se dijo que, en 1922, Lukács (en *La reificación y la conciencia del proletariado*) fue quizá el único que vislumbró el tema de la alienación antes de la publicación de los *Manuscritos* de 1844, aunque después su ensayo siguiera la senda abierta por Max Weber en la burocracia. En línea parecida, en Gorz "la empresa... se ha convertido en un poder social que enajena a los individuos" (*Historia y enajenación*, *cit. supra* nota 1217, pp. 261 y 262). Lo que sí ligó Weber fue la ética protestante a la división del trabajo, para acabar pintando ésta como esticticamente necesaria en el mundo moderno; "el puritano quiso ser un hombre profesional; nosotros tenemos que serlo"; comentando a Goethe, "la limitación al trabajo profesional... es una condición del obrar valioso en el mundo actual" (*La ética protestante...*, *cit. supra* nota 1183, ed. Legaz, p. 247). Lo mismo pensó Durkheim, según se vio.

¹³⁶² Cesari, A., *Fedeltà, lavoro*, impresa, Milán, 1969, pp. 45 y 46.

¹³⁶³ Para un intento de comprobación empírica de esta hipótesis, ver Aiken, M. y J. Hage, "Organizational Alienation: A Comparative Analysis", en *Am. Sociological Rev.*, vol. 31-4, 1966.

¹³⁶⁴ "Abhängige und entfremdete Arbeit" (Richter, I., *Ausbildung und Beruf*, *cit. supra* por P. Eadura "Arbeit als Beruf", en *Festschrift für W. Herschel*, Munich, 1982, p. 29).

ción histórica en los comienzos de la revolución industrial;¹³⁶⁵ o la posible invasión por la relación de trabajo de la intimidad del trabajador—,¹³⁶⁶ o del integrado en una empresa o en una “gran industria”,¹³⁶⁷ o en una empresa o industria simplemente grande, porque “a la gente le gusta trabajar en grupos ... y que estos grupos sean pequeños”, con lo que el tamaño “es un factor de alienación”,¹³⁶⁸ de donde puede sacarse que las representaciones de estos grupos reducidos a través de enlaces o delegados “reduce la alienación”, lo que explicaría su éxito;¹³⁶⁹ o en una industria *organizada políticamente*”, esto es, no presidida por las potencialidades y necesidades de los individuos;¹³⁷⁰ o en un sindicato, como opuesta a la “integración” que los principios de gobierno democrático interno instaurarían;¹³⁷¹ aunque se mantenga, por otro lado, que su potencialidad de integración, y no de alienación, es aún característica marcada de los sindicatos;¹³⁷² o, en general, en cualquier organización, especialmente si burocratizada, en el seno de la cual “las relaciones humanas no sean directas sino mediadas por el fin” [de la organización], a consecuencia de lo cual, parece, los hombres quedan alienados de sus propios fines humanos.¹³⁷³

Muy especialmente refiere la alienación al trabajador que ejecuta trabajos monótonos y repetitivos,¹³⁷⁴ o trabajos divididos y parcelados,¹³⁷⁵ característicos de las producciones industriales de bienes du-

¹³⁶⁵ Gamillscheg, F., *Arbeitsrecht*, vol. I, 6ª ed., Munich, 1983, pp. 3 y 4.

¹³⁶⁶ Sobre esta titulada *Persönlichkeitentfremdung*, Schnorr, G., “Erfüllung arbeitsvertraglicher Pflichten und Persönlichkeitsschutz des Arbeitnehmers”, en *Festschrift Rudolf Strasser*, Viena, 1983, p. 101.

¹³⁶⁷ Así, Courtois, G., “La crítica del contrato de trabajo en Marx”, en *Rev. de Doctrina... sobre trabajo*, Buenos Aires, núm. 7, 1971. Tras analizar la crítica de Marx, el voluntarismo contractual y su posición sobre el trabajo como generador de valor y la parcelación de los oficios, el autor apostilla al final que “se ha reconocido en estas descripciones el tema del trabajo alienado” (p. 398).

¹³⁶⁸ Neal, L., “New Thinking and Action in Industrial Relations”, en Beesley, M. (ed.), *Industrial Relations in a Changing World*, Londres, 1975, p. 25; en p. 24 se habla también vagamente de una fuerza de trabajo alienada.

¹³⁶⁹ Kahn-Freund, O., *Labour Relations Heritage and Adjustment*, Oxford Univ., 1979, pp. 8 y 9.

¹³⁷⁰ Marcuse, H., *Soviet Marxism*, cit., supra nota 1104, p. 196; las cursivas en el original.

¹³⁷¹ Kahn-Freund, O., *Labour and the Law*, 2ª ed., Londres, 1977, pp. 209 y 210.

¹³⁷² *Idem*, p. 18.

¹³⁷³ Adorno, T. W., “Individuum und Organisation (1953)”, en *Kleine Schriften...*, cit., supra nota 65, pp. 69-70 y 74-76.

¹³⁷⁴ Neff, W. S., *Work and Human Behavior*, cit., supra nota 1202, p. 26.

¹³⁷⁵ Barjonet, A., *Initiation au marxisme*, París, 1973, voz “Aliénation” del léxico, p. 82.

raderos,¹³⁷⁶ especialmente si los mismos son duros físicamente; de ahí que se piense que “la automatización y otros procesos análogos . . . tienden a reducir la alienación”, porque al tiempo que restan penosidad al trabajo, confieren al trabajador un mayor control sobre el proceso productivo y reducen su fragmentación.¹³⁷⁷ Pero, por otro lado, se anota cómo esta “fuente básica de alienación del trabajador e insatisfacción con el trabajo” —que trae su causa de la división del trabajo, entendida como “la reducción de cada trabajo a tareas simples y repetitivas”— tiende a extenderse a “los niveles técnico y de supervisión”¹³⁷⁸

En otro sentido, no frecuente, se habla de la alienación respecto del trabajo —o quizá más bien respecto del común de los trabajadores— de quienes ocupan posiciones marginales o poco frecuentes; por ejemplo, trabajadores a tiempo parcial, especialmente si son mujeres, o matrimonios, con jornadas u horarios especiales.¹³⁷⁹ Con más frecuencia, la idea de que es alienado el trabajo sometido a órdenes e instrucciones en cuanto a su ejecución, sentido en el que se dice que el trabajador es dependiente o está subordinado al empresario y su trabajo determinado por otro (*fremdbestimmte*), de ahí que esta alienación se nivele o compense a través de los sistemas de cogestión.¹³⁸⁰

En general, se insiste, son típicamente alienantes los “trabajos carentes de coherencia . . . inmediatamente evidente”, cuya parcelación hace que su producto final, y aun intermedio, nunca llegue a ser percibido por el trabajador, quien se aparta o aleja de los frutos de su trabajo;¹³⁸¹ o con más generalidad, los del trabajador que no ve compensadas la penosidad de sus tareas o el rigor de su sujeción a

¹³⁷⁶ Flanagan, R. J., *et. al.*, *Worker Discontent and Work Place Behavior*, Univ. de California, Berkeley, 1974, pp. 115 y 119; escépticos al respecto.

¹³⁷⁷ Dufty, N. F., *Cambios en las relaciones entre empresarios y trabajadores en el ámbito de la empresa (1975)* (trad. Madrid), 1977, pp. 92 y 98.

¹³⁷⁸ Rothwell, R. y W. Zegveld, *Technical Change and Employment*, Londres, 1979, pp. 123 y 124.

¹³⁷⁹ Arkin, W. y L. R. Dobrofsky, “Job Sharing”, en Rapport, R. (ed.), *Working Couples*, Londres, 1978, p. 132; explicando lo que describen como “el estigma del tiempo parcial”. En este mismo libro se habla de nuestra sociedad como caracterizada por una “alienación interpersonal” (Douvan, E. y J. Pleck, *Separation as Support*, en *loc. cit.*, p. 138).

¹³⁸⁰ Ambas ideas en Hanan P. y K. Adomeit, *Abeitsrecht*, 6a. ed., Francfort, 1981, t. I, p. 35.

¹³⁸¹ De ahí los esfuerzos por reestructurar estos trabajos con lo cual, se piensa, “el sentimiento de alienación se atenúa” (*Memoria citada en nota 1234, B*, pp. 56 y ss.; la referencia de p. 60). Esta misma acepción en Gimpel, J., *La Révolution Industrielle du Moyen Age*, París, 1975, p. 103.

la organización productiva con una participación adecuada en los frutos que resultan de una y de otro;¹³⁸² o expresado de forma parecida, recogiendo sin gran precisión varias de las ideas ya expuestas, es alienante la situación del trabajador que ha de someterse “a un plan general de trabajo, haciendo lo mismo una y otra vez [además de que lo que hace puede ser ‘desagradable y poco interesante’], sin aprender su significación para el proceso técnico y social de fabricación como un todo”.¹³⁸³ Sin ninguna precisión ya, se dice que “gran parte ... [del] ... trabajo de fábrica es alienante”, porque la satisfacción por el trabajo “no es un resultado inherente al proceso del trabajo”.¹³⁸⁴ El absentismo se presenta en más de un autor como consecuencia de la alienación entre el trabajador y su trabajo;¹³⁸⁵ o, en la búsqueda de alienación doquiera, se afirma que si no se halla correlación entre satisfacción y productividad es “quizá [porque] los trabajadores ‘felices’ no trabajaban con más intensidad porque la alienación llega un poco más hondo” que lo que el estudio en el que se llega a aquella conclusión ha sido capaz de descubrir.¹³⁸⁶

O se dice de la separación de propiedad y control que, al implicar “la alienación del capitalista” de su capital, suponiendo una previa “alienación del trabajador respecto de su trabajo”, constituye la “cul-

¹³⁸² Cotta, A., “Una política de empleo para un crecimiento mejor”, en *Perspectivas laborales*, Madrid, núm. 3, 1975, pp. 37 y 38; pocas páginas después alienación es para el trabajador estar “sujeto en su trabajo a un proyecto que no conoce y/o que le es impuesto” (p. 42).

¹³⁸³ Todo lo cual “constituye una ‘alienación...’ por utilizar la expresión acuñada por Marx” (Bergier, J. F., “The Industrial Bourgeoisie and the Rise of the Working Class”, en Cipolla, C. M., (ed.), *The Industrial Revolution 1700-1914*, Londres, 1976, pp. 429 y 430). En otro pasaje habla Bergier, con acuñación aparentemente propia, de la “masa... pasivamente sujeta a la ‘alienación’ de leyes represivas, paternalismo empresarial y división de sus dirigentes” (*loc. cit.*, p. 445).

¹³⁸⁴ Mizrochi, E. H., “Alienación y anomía: perspectivas teóricas y empíricas”, en *La nueva sociología*, cit., t. II, p. 27; como demostración de que esto ha sido constatado se cita alegremente en bloque el grueso y clásico estudio de Roethlisberger y Dickson, *Management and the Worker*, Cambridge, Mass., 1939. Más oportunamente hubiera sido traer a colación, por ejemplo, a Morse, N. C. y R. S. Weiss, “The Function and Meaning of Work and the Job”, en *Sociological Rev.*, núm. 20, 1955, pp. 191-198.

¹³⁸⁵ Así, Weiss, D., *Relations industrielles*, 2ª ed., París, 1980; pp. 97, 102 110 y 113. Por Weiss se cita a A. Cascioli, *Assenteismo e alienazione*, Milán, 1977, que no he tenido ocasión de consultar. Por el propio Weiss se presenta también la rotación o movilidad de personal de la empresa como posible síntoma “de insatisfacción y de alienación” (*loc. cit.*, p. 139).

¹³⁸⁶ Esta idea, no precisamente de agudeza deslumbrante, en Thompson, P., *The Nature of Work*, cit., supra nota 987, p. 257; comentando Argyle, M., *The Social Psychology of Work*, 1972.

minación de la alienación”,¹³⁸⁷ a cuyo “infierno . . . se envían juntos al obrero y al accionista”;¹³⁸⁸ o, expresando la misma idea con menos dramatismo, las diferencias que separan a ambos son diferencias “dentro de la alienación general”,¹³⁸⁹ quizá porque se piense en el fondo que “el mundo técnico en cuanto tal, y por lo tanto cualquier modo de producción, son en sí mismos alienación”,¹³⁹⁰ o porque más reducida y plásticamente se vea “la completa alienación” del accionista, o su “posición alienada”, en conversión de su propiedad en “un trozo de papel” que ni atribuye responsabilidad alguna en la gestión ni establece relación alguna con ésta.¹³⁹¹

Más radicalmente, en cuanto forzados a lanzar al mercado los productos de sus respectivas aportaciones al proceso productivo, trabajador y “capitalista” están inmersos en una alienación (*Entfremdung*) que necesariamente impone a ambos la división del trabajo. De otra forma, “cada uno habría de producir él solo todo lo que desea o necesita”,¹³⁹²

Estas últimas versiones de la alienación, sin embargo, no son frecuentes; lo normal es que predominen las primeras, las referidas a las insatisfacciones del trabajador, englobando, dicho con un diccionario especializado, todos “los supuestos efectos de la industrialización sobre el trabajador, derivados bien del capitalismo, de la organización en gran escala o de la burocracia, bien de otras causas”,¹³⁹³ que se procede a apilar: “el trabajador usa herramientas y materiales que no

¹³⁸⁷ De nuevo Avineri, S., *loc. cit.*, p. 179; además, tras de citar el conocido pasaje del vol. III de *El capital* en que Marx describe la separación propiedad-control, se añade que “una lectura cuidadosa [del mismo] indica que Marx intenta relacionar la teoría que expone aquí con su teoría de alienación”, afirmación que me parece gratuita.

¹³⁸⁸ Beaune, J. C., *La technologie*, París, 1972, p. 90.

¹³⁸⁹ Interpretando a Marx, Landshut, S., “Einleitung”, a su ed. de los *Frühschriften*, Stuttgart, 1971, p. lviii.

¹³⁹⁰ Esta es la concepción “existencialista” según P. Chiodi (*Sartre. . . cit.*, *supra* nota 1069, p. 135); para el propio Chiodi la alienación se define como un proceso que muta al sujeto en otro distinto de sí (*loc. cit.*, p. 80).

¹³⁹¹ Fromm, E., “Entfremdung. . .”, *cit.*, *supra* nota 914, pp. 68-70; el conocido Berle, A. A. y G. C. Means, *The Modern Corporation and Private Property*, Nueva York, 1940, se ofrece como la mejor descripción de esta alienación.

¹³⁹² Nell-Breuning, O. von, “Über das Lhnarbeitsverhältnis hivans?” en *Festschrift für Wilhelm Herschel*, Munich, 1982, p. 306; en el original las cursivas.

¹³⁹³ Marsh, A. I. y E. O. Evans, *Dictionary of Industrial Relations*, Londres, 1973; voz “alienation”. Por lo demás, se dice que “el concepto es central en el pensamiento de Marx” —“y de otros” de los que sólo se menciona a R. Blauner, *Alienation and Freedom*, *cit.*, *supra* nota 1217—, del que se citan los textos recopilados por Bottomore.

son suyos, no posee ni controla los productos de su trabajo ... ni los métodos que aplica ... no puede alcanzar su autorrealización potencial. *Está alienado, en consecuencia*";¹³⁹⁴ su propio humor en el centro de trabajo "es en realidad, en sí misma, una forma alienada de actividad";¹³⁹⁵ "la subordinación de las habilidades y conocimientos [del trabajador] al capitalista" o, genéricamente y sin precisión mayor, "a otras fuerzas sociales externas", a través de "la venta de su fuerza de trabajo", es trabajo alienado,¹³⁹⁶ con lo que éste refunde todo trabajo por cuenta ajena.

En cambio, es relativamente frecuente la apreciación de que "la alienación del trabajo no reviste especial importancia", en el sentido de que lo que en realidad ocurre es que el trabajador traslada a su medio y expresa en él insatisfacciones que derivan de su entorno social (a su vez, la satisfacción en el trabajo puede no ser sino el reflejo de interacciones sociales satisfactorias al margen de aquél), aunque también, contradictoriamente, se ha mantenido que el trabajador puede sentirse alienado en su vida privada, buscando entonces "su identidad en el trabajo", mientras que, al revés, "si experimenta una alienación en su trabajo" hace de su vida privada "el centro de su realización".¹³⁹⁷ Entre los entornos sociales cuya insatisfacción se transporta al trabajo se incluye el político, de forma que pudiera ser "que la alienación política constituya un factor importante del [des]equilibrio de los sistemas de relaciones laborales", explicativo del "descontento explosivo" que en determinados momentos caracteriza éstas.¹³⁹⁸

Pero, con soltura parecida, se ha mantenido también la posición inversa, esto es, que "la amargura y el cinismo" en las actitudes personales cuyo reflejo sean niveles reducidos de participación social y política, son las consecuencias de las aspiraciones en cuanto al trabajo que en éste se frustran de hecho.¹³⁹⁹

¹³⁹⁴ Watson, T. J., *Sociology, Work and Industry*, Londres, 1980, p. 54; mías las cursivas; la familia nuclear, se nos dice en otro lugar, en la sociedad industrial capitalista, "lucha contra la anomía y compensa la alienación del trabajo" (*loc. cit.*, p. 108).

¹³⁹⁵ *Idem*, pp. 241 y 242; citando a Meissner, M., "The Language of Work", en Dubin, R. (ed.), *Handbook of Work*, Chicago, 1976.

¹³⁹⁶ Thompson, P., *The Nature of Work*, Londres, 1983 (p. xviii, en un "glosario de términos sobre el trabajo").

¹³⁹⁷ Pannenberg, N., "Quelques remarques sur l'Aliénation", en *Temporalité...*, *cit.*, *supra* nota 1150, p. 300.

¹³⁹⁸ Dufty, N. F., *Cambios en las relaciones...*, *cit.*, *supra* nota 1377, p. 97, 98, 126 y 129-130, y bibliografía que cita.

¹³⁹⁹ Neff, W. S., *Work and Human Behavior*, *cit.*, *supra* nota 1202, p. 56;